

# LA PRIMERA GENERACION DE HISTORIADORES GRADUADOS EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, 1945-1958\*

Jorge Luján Muñoz\*\*

*A J. Daniel Contreras R., historiador de esa primera generación; maestro, colega y amigo \*\*\**

## INTRODUCCION

Creo que es importante rescatar y valorar el proceso de formación del primer grupo de historiadores profesionales que se dio en Guatemala, especialmente en un momento en que todavía sobreviven personas de esa época, así como los que ingresamos posteriormente a estudiar en el Departamento de Historia y fuimos discípulos de esa primera generación. Además, así cumple una de sus funciones la Cátedra Pardo, de que soy titular, y se rescata algo de la obra de este ilustre guatemalteco. Asimismo, sirve de homenaje al colega J. Daniel Contreras, único sobreviviente de esa generación.

Aunque se han escrito varios trabajos acerca del origen y primeros años de la Facultad de Humanidades, en ninguno se hace un estudio o análisis de los diferentes departamentos, similar al que ahora intento para el de Historia. El trabajo más completo acerca de la fundación de la Facultad es el de José Mata Gavidia (1970), escrito con motivo de los XXV años de la Facultad, que quedó incompleto, ya que sólo se publicó lo correspondiente al primer lustro. Contiene mucha y valiosa información general, y lo he utilizado ampliamente. Sobre el origen de la institución está asimismo el trabajo recopilado por Reyes Antonio Pérez Rojas (1970), pero también es general, y no se refiere específicamente a ningún departamento. Lo mismo puede decirse de la historia de la Universidad Carolina en la época republicana de Augusto Cazali Avila (1997, tomo III).

El trabajo se inicia con un resumen acerca de los orígenes del establecimiento de la Facultad de Humanidades, en 1945, en el contexto de los cambios generados tras la caída de las dictaduras de Ubico y Ponce. Paso luego a referirme al inicio de la docencia y los primeros profesores de toda la Facultad. A continuación me refiero a los estudiantes y graduados del Departamento. Se cierra el estudio con las conclusiones, y termino con recuerdos sobre mi llegada a la Facultad y unas reflexiones sobre la segregación del Departamento de Historia de la Facultad para establecer la Escuela de Historia.

Dejo constancia de mi agradecimiento al historiador y amigo J. Daniel Contreras por la información y materiales que me proporcionó, así como las sugerencias y aclaraciones que me hizo. Sin embargo, la responsabilidad de lo escrito corresponde exclusivamente al autor.

## Antecedentes y fundación de la Facultad de Humanidades

Tras la caída de los últimos gobiernos "liberales" (y dictatoriales) de los generales Jorge Ubico (1931-1944) y Federico Ponce (3 de julio a 20 de octubre de 1944) se instaló en Guatemala la Junta Revolucionaria de Gobierno (20 de octubre de 1944-15 de marzo de 1945, de aquí en adelante abreviada JRG), que entre sus primeras decisiones otorgó la autonomía a la Universidad Nacional, después llamada de San Carlos de Guatemala.<sup>1</sup> Luego de una rápida campaña electoral (iniciada tras de la caída de Ubico), que fue interrumpida por la represión poncista y la rebelión del 20 de octubre, quedó electo presidente de la República el Doctor Juan José Arévalo,<sup>2</sup> en votaciones verificadas el 17, 18 y 19 de diciembre de 1944, quien había llegado de la Argentina, el 3 de septiembre anterior, donde era catedrático universitario, llamado por un grupo de profesionales

\* Trabajo preparado para el VI Congreso Centroamericano de Historia, que se llevó a cabo en la ciudad de Panamá, del 22 al 26 de julio de 2002, Mesa de Historia Intelectual e Historiografía.

\*\* Titular de la Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Universidad del Valle de Guatemala

\*\*\* Secretario General de la Universidad del Valle de Guatemala (1976-1994)

<sup>1</sup> Decreto No. 12 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, de 9 de noviembre de 1944, entró en vigor el 1 de diciembre siguiente, fecha en que se conmemora el hecho. Ratificado por decreto No. 14 de la Asamblea Legislativa, de 14 de diciembre de 1944. En el artículo 3°, al enumerar las facultades, se incluyó la de Humanidades; al final.

<sup>2</sup> Arévalo había obtenido su doctorado en filosofía en Argentina, a principios de la década de 1930.

y maestros que le ofreció la candidatura presidencial (J. Luján Muñoz, 1998, caps. X-XI). El candidato triunfador obtuvo una abrumadora mayoría de casi el 86% de los votos.

En su primer decreto, fechado el 25 de octubre, la JRG declaró disuelta la Asamblea Nacional Legislativa (Decreto No. 1 de la JRG) y convocó a elecciones para sustituirla, que se efectuaron del 3 al 5 de noviembre (J. Luján Muñoz, 1999). De inmediato asumió ella misma la labor legislativa. Hubo algunas vacilaciones en cuanto a la conveniencia de derogar la Constitución de 1879 (muchas veces reformada, especialmente para permitir la prolongación de los presidentes), que por fin se decidió por el Decreto No 18 (28 de noviembre) y se solicitó a la Asamblea Legislativa que convocara a una Asamblea Constituyente (Decreto No. 19, JRG, de la misma fecha). La JRG decretó lo que llamó "principios fundamentales de la Revolución del veinte de octubre" (Decreto No. 17, JRG, el mismo día), probablemente en un intento para orientar a la Constituyente acerca de los puntos de vista de la Junta, entre los que incluyó la "Autonomía de la Universidad Nacional" (Principio VII).

Las elecciones para designar a los diputados de la Asamblea Constituyente se llevaron a cabo entre el 28 y el 30 de diciembre, a fin de que iniciara sus labores el 10 de enero siguiente (Decreto No. 15, de la Asamblea Legislativa, de 16 de diciembre). A pesar del poco tiempo que se tenía y de que al principio sus labores avanzaron lentamente se terminó de elaborar la nueva carta magna a tiempo, la cual entró en vigor el mismo día que tomó posesión el Presidente Arévalo; es decir, el 15 de marzo de 1945. En cuanto a educación, la Constitución prestó atención a su generalización (artículos 80-83), y ratificó la autonomía de la Universidad de San Carlos, la única que existía (artículo 84).

El nuevo mandatario puso interés personal en que se estableciera de inmediato la Facultad de Humanidades, que era un viejo anhelo suyo, en el cual había insistido en varias ocasiones, en los inicios de la década de 1930, en los primeros años del gobierno de Ubico (Arévalo, 1945). Para dicha fundación el Presidente Arévalo ofreció y otorgó fondos del ejecutivo con destino a la contratación de los catedráticos del primer año y escribió a colegas de su amistad a fin de que aceptaran la contratación (Mata, 1970, 33-34). Se llenaba así una antigua aspiración de distinguidos educadores y universitarios guatemaltecos, que habían intentado promoverla en la segunda mitad de la década de 1920 y los inicios de la siguiente (Arévalo, 1945, 8-13). Ello también se

expresó en una petición de la nuevamente fundada Asociación de Estudiantes Universitarios, en los postreros tiempos de Ubico.<sup>3</sup> Es el caso de señalar que varios autores consideran como un antecedente de dicha Facultad a la Escuela Normal Superior, que funcionó entre 1929 y 1932, pero que no llegó a tener egresados, al ser precipitadamente suprimida por orden de Ubico en enero de ese año (Arévalo, 1945; Estrada, 1965, 38; Pérez Rojas, 1970; González Orellana, 1960, 300-4).

Las medidas para establecer la Facultad de Humanidades se encaminaron en el seno de una Comisión de Organización Universitaria, formada en julio de 1944 (es decir, a escasos días de la salida de Ubico), con el "objeto de darle una nueva estructura a la Universidad", la cual estaba formada por "numerosos profesores y estudiantes", y que presidió el médico Carlos Federico Mora, recientemente nombrado rector. Dentro de dicha Comisión se designó una subcomisión para preparar un proyecto de Facultad de Humanidades, la cual presidió el abogado José Rölz Bennett (1918-1972), y la completaron el también abogado Feliciano Fuentes Alvarado, el profesor Miguel Angel Gordillo y el entonces bachiller (luego médico) Julio Solares. Su propuesta está fechada el 5 de diciembre de 1944, y se menciona en la sesión del Consejo Superior Universitario de 9 de dicho mes (Rölz, 1970, 38-50).<sup>4</sup> En el documento no se indican las carreras que se establecerían, pero en varios lugares se habla de filosofía y de ciencias pedagógicas, históricas y literarias, lo cual coincide con el proyecto presentado por Arévalo a Ubico el 28 de noviembre de 1934. (Arévalo, 1945, 16-17).

A principios de 1945 el Consejo Superior Universitario tomó varias decisiones en cuanto a la organización de la futura facultad. En su sesión del 13 de enero (punto 4<sup>o</sup>) acordó "ultimar las cuestiones necesarias" para la venida a Guatemala "a organizar la Facultad de Humanidades" del doctor Luis Recasens Siches (1903-1975),<sup>5</sup> y dejar para esa

<sup>3</sup> En el petitorio de la AEU al Presidente Ubico, de 22 de junio de 1944, se solicitó en el punto d) "Que...se funden nuevos centros facultativos como la Facultad de Humanidades, entre cuyas labores estará la especialización superior pedagógica...". Véase, Galich, 1949:283.

<sup>4</sup> El Proyecto se reproduce completo en Mata, 1970: 18-26. Expresamente se indica al final, luego de las firmas, que ya no estaba presente para firmar Julio Solares, porque acababa de salir becado del país y rogó que se consignara su nombre. La información sobre la Comisión de Organización y la subcomisión aparece en, Rölz, 1970, 38-50. Indica asimismo Rölz que las labores de la Comisión de Organización se vieron interrumpidas por "la tirantez del clima político", entre agosto y octubre, "y no fueron reanudadas sino hasta después...del 20 de octubre".



oportunidad, de acuerdo con él, el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva. Tiempo después, el doctor Sidney D. Markman<sup>6</sup> ofreció sus servicios para la organización de la facultad, pero no se le aceptaron porque se esperaba todavía la respuesta de Recasens (Mata, 1970, 32-33).

Es oportuno indicar que en la nueva "Ley Orgánica de la Universidad de San Carlos de Guatemala", aprobada por el Decreto No. 131 del Congreso de la República, el 31 de mayo de 1945, volvió a incluirse entre las facultades (artículo 6<sup>o</sup>) la de Humanidades, aunque todavía no estaba funcionando.<sup>7</sup>

El proyecto de la nueva Facultad contemplaba, en un anexo, la propuesta de plan de estudios, que incluía cuatro carreras o departamentos: filosofía, pedagogía, historia y letras, en cuatro años para obtener la licenciatura de cada rama, con el año inicial común, y se preveía el profesorado de segunda enseñanza. Además, se mencionaban en todas las carreras dos años para el doctorado, cuyos planes se determinarían oportunamente (Mata, 1970, 27-30).

El 21 de agosto de 1945 el Consejo Superior Universitaria presidido por un nuevo rector en funciones, el Licenciado Julio Valladares Márquez, nombró decano a Rölz Bennett y fijó como fecha de inauguración el 17 de septiembre. En la siguiente sesión (el 28 de agosto) el Consejo designó, a propuesta del decano, a los vocales de la Junta Directiva, del primero al tercero, que fueron: Alberto Velázquez (literato), Edelberto Torres (maestro) y Antonio Goubaud Carrera (antropólogo); y "vocales interinos, por los estudiantes que posiblemente ingresarán", a los señores Luis Cardoza y Aragón y Ricardo Castañeda Paganini, y como secretario a Raúl Osegueda (Mata, 1970, 34).

En la reunión del Consejo Superior Universitario del 4 de septiembre el decano Rölz informó sobre los preparativos del acto inaugural y que ya se había recibido la aceptación del doctor Pedro Bosch Gimpera (conocido prehistoriador español y ex Rector de la Universidad de Barcelona, exilado residente en México), para la cátedra de Introducción a la Historia, y del doctor Juan Mantovani (ilustre pedagogo argentino), para la cátedra de Introducción a la Pedagogía. En la siguiente sesión se autorizó al decano a realizar las gestiones necesarias para el acto, incluyendo la invitación al Presidente Arévalo "a pronunciar unas palabras en el acto de inauguración", y también se acordó solicitar que por acuerdo gubernativo se declarara el 17 de septiembre como "Día de la Cultura Universitaria". Además, se aprobó el proyecto de presupuesto de la Facultad presentado por el decano (Mata, 1970, 31-35-36).

El solemne acto de inauguración se llevó a cabo el día previsto en el Paraninfo Universitario (el mejor salón de actos que tenía entonces la institución), a partir de las 18:00 horas, y fue presidido por el nuevo rector, el médico Carlos Martínez Durán (quien había tomado posesión el 28 de agosto, electo por el nuevo sistema previsto en la Ley Orgánica, artículos 13, 14 y 16), los decanos de todas las facultades, y los presidentes de los tres poderes, cuerpo diplomático e invitados especiales, nacionales y extranjeros.<sup>8</sup> El primer discurso fue el del rector, declarando solemnemente inaugurada la nueva Facultad. Destacó y agradeció la presencia de los ilustres catedráticos europeos y americanos. Después habló el Presidente Arévalo. Luego correspondió intervenir al decano Rölz, quien también dijo un breve y conceptuoso discurso; a continuación tomó la palabra un portavoz de la Asociación de Estudiantes Universitarios (el poeta Eloy Amado Herrera); y siguió el doctor Eduardo García Máynez (entonces secretario general de la Universidad Nacional Autónoma de México), en nombre de los profesores extranjeros invitados. Se entregaron diplomas de "profesores honorarios de la nueva Facultad" a los distinguidos invitados de honor.<sup>9</sup> Como último punto se cantó el himno a Centroamérica. El acto finalizó a las 20:10 horas.<sup>10</sup>

Tanto en los discursos del rector Martínez, como en el del Presidente Arévalo, y en del decano Rölz, se hicieron alusiones a la importancia de la nueva Facultad y lo que representaba para el rescate de la universidad y su nuevo enfoque a favor de la cultura guatemalteca.<sup>11</sup> Se tenía no sólo la esperanza sino el convencimiento de que la nueva Facultad cumpliría un papel fundamental. Por ejemplo, se dijo que sería "el verdadero camino y la ansiada meta para vertebrar

<sup>6</sup> El Dr. Recasens era un conocido filósofo del derecho español exilado que residía en México, pero que había nacido en Guatemala, el 19 de junio de 1903, la cual había dejado siendo niño.

<sup>7</sup> El Dr. Markman era estadounidense, especialista en historia del arte y estaba casado con una guatemalteca. Posteriormente, siendo profesor de Duke University, Carolina del Norte, E.U.A., escribió trabajos sobre arte colonial guatemalteco y el primer libro monográfico sobre la arquitectura de Antigua Guatemala: *Colonial Architecture of Antigua Guatemala* (Filadelfia: American Philosophical Society, 1966).

<sup>8</sup> Dicha Ley fue derogada, por tener "defectos que se hace necesario enmendar", y sustituida en su totalidad, por Decreto No. 325 del Congreso, de 17 de enero de 1947, que también contemplaba en el artículo 6<sup>o</sup>, dicha Facultad, ya en pleno funcionamiento.

<sup>9</sup> El programa del acto aparece reproducido en Pérez, 1970, p. 37. La lista más amplia de profesores invitados la incluye Rölz, 1970, 42.

<sup>10</sup> Vale la pena mencionar que los maestros y estudiantes que "apadrinaron" la fundación firmaron el 20 de septiembre la llamada "Acta de Amatitlán". Pérez, 1970, 57, quien lo reprodujo del periódico *Matinal*, de 21 de septiembre de 1945.



la cultura nacional", que devolvería a la Universidad "la fuerza y gracia de su divisa heráldica: sea conspicua en todo el orbe la cátedra..., desde su inicio feliz y solemne" (Martínez Durán); y que si bien no estaba "llamada a crear figuras políticas, pero sí a producir ese tipo de personalidades por cuya conducta y cuya palabra, la juventud de una nación se siente inspirada de fe, de coraje y de abnegación..." "...será de hoy en adelante un factor fecundo para multiplicar figuras morales al servicio de la República" (Arévalo). Rölz afirmó que permitiría "Reencontrar la personalidad guatemalteca; poner en marcha una inquietud, evidente pero angustiada, que no encuentra cauces, volver en sí, con la conciencia absoluta de su destino, la vocación dedicada de los que sienten el apremio de los interrogantes universales; y ayudar a incorporar nuestro esfuerzo guatemalteco, a la solución de los problemas cada vez más apremiantes, nunca tan perentorios como los que se plantean el hombre de hoy" (Mata, 1970, 53, 60, 63-64). Se trataba de muy complejas y elevadas metas. Hoy las vemos como excesivas e irrealizables, aunque llenas de buena voluntad. Parece que se asignaba a la Facultad una misión por encima de sus verdaderos propósitos de docencia e investigación en filosofía, historia, letras y pedagogía.

### Inicio de la docencia y primeros profesores

La nueva Facultad despertó un gran entusiasmo, inscribiéndose 261 estudiantes entre regulares y oyentes, lo cual era un elevado número para estudiantes de primer ingreso en cualquier facultad. La lista aparece en Pérez (1970, 59-65). Muchos se inscribieron en dos departamentos, algunos aparecen en una carrera diferente a la que luego siguieron. Como ya se indicó, el primer año era común a las cuatro especialidades. Los catedráticos fueron: el doctor Bosch Gimpera de Introducción a la Historia; el doctor Juan Mantovani (pedagogo argentino), de Introducción a la Pedagogía; el decano Rölz, de Introducción a la Filosofía, y el periodista, escritor y abogado David Vela, de Introducción a la Literatura. Los idiomas modernos los impartieron el profesor Rafael Iriarte Orantes, francés; el profesor Alexander Grundig, alemán, y el inglés lo enseñaron profesores del Instituto Guatemalteco Americano, centro binacional recién fundado.<sup>11</sup> Ante la carencia de edificio, las clases, que se impartían a partir de las 17:00 horas, se iniciaron en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (la sede original de la Universidad de San Carlos en la Nueva Guatemala) y posteriormente se dieron en el Instituto Normal de Señoritas (Belem).

La primera clase la dictó el 2 de octubre el doctor Bosch (1890-1974), en la asignatura de Introducción a la Historia. A continuación comenzaron las actividades docentes en las demás materias. Por acuerdo gubernativo de 21 de noviembre de 1945 se le cedió gratuitamente a la Universidad, con destino a la Facultad de Humanidades, un predio en la décima calle oriente, "a partir de la Biblioteca Nacional (es decir, donde hoy está el salón llamado "General Mayor"), que se extendía a todo lo ancho de la Facultad de Derecho, incluyendo el edificio que entonces ocupaba la Dirección General de Obras Públicas (Mata, 1970, 161). Empero dicho predio no tenía construcción y se requería un edificio que se pudiera usar pronto. Por ello el Consejo Superior Universitario autorizó la compra de una casa. El 25 de enero de 1946 el decano Rölz informó en el Consejo (punto 10<sup>o</sup>), que se había adquirido el inmueble ubicado en la 9<sup>a</sup> avenida sur No 51, por el precio de Q.27,000.00 (Mata, 1970, 70). La casa requirió algunas obras de adaptación. La inauguración oficial de la nueva sede se realizó en acto solemne el 21 de marzo de 1946 (Rölz, 1970, 42-50). El primer año académico se prolongó hasta octubre de 1946 (Mata, 1970, 143).

En el segundo año la inscripción disminuyó a 127 alumnos, entre regulares y oyentes, lo cual se atribuyó, por parte del decano, a que "una vez pasado el momento de novedad que atrajo, como era lógico, a una gran cantidad de personas que no concebían con exactitud ni el contenido, extensión o profundidad de los estudios que habrían de realizarse". Durante ese año se regularizaron los profesorado de segunda enseñanza (Mata, 1970, 44, 144). Además se produjeron las primeras incorporaciones, que fueron las de Hugo Cerezo Dardón (licenciado en Letras y en Pedagogía de la UNAM) y Antonio Goubaud (Antropólogo de la Universidad de Chicago), estando pendiente de los últimos trámites la de Manuel Luis Escamilla (salvadoreño graduado en la Universidad de Chile en Pedagogía, Mata, 1970, 177).

El primer director del Departamento de Historia fue el profesor J. Joaquín Pardo (1905-1964), por muchos años director del Archivo General del Gobierno, quien también dictó clases de Historia de Centroamérica y de América.<sup>12</sup> Hay que señalar que en febrero de 1946, becado por el Colegio de México,

<sup>11</sup> Los discursos se reproducen en Mata, 1970, 52-67, y en Pérez, 1970, 38-50. En el discurso presidencial hay algunas diferencias con Arévalo, 1998, 100-103.

<sup>12</sup> En 1947 parece que dio el o los cursos de inglés el profesor estadounidense Almonte C. Howell. Asimismo, se mencionan como profesores de inglés, sin especificar año, a Ernesto Mencos, Robert B. MacVean y C. L. Mulet Mata, 1970, 93 y 170.



viajó al vecino país el estudiante de historia Ernesto Chinchilla Aguilar (1916-1996), para seguir su carrera en aquella ciudad. Otros profesores del Departamento de Historia fueron R. Castañeda Paganini, quien dio Historia de América, y A. Goubaud, quien enseñó Antropología (1947). En el segundo o tercer año, la cátedra de Introducción a la Historia la asumió la doctora María Solá de Sellarés (Mata, 1970, 239), y el doctor Bosch a impartir Prehistoria General y Americana, e Historia Antigua, así como un Seminario de Prehistoria.<sup>13</sup> Según J. D. Contreras (comunicación personal, 2002), Bosch impartió, asimismo, un curso de Historia de España, lo cual debió de ser en 1947, pues el año siguiente abandonó el país para asumir un cargo en la UNESCO. Además, el abogado Isidro Lemus enseñó Sociología, lo mismo que Jorge del Valle Matheu. El doctor Laudelino Moreno (español) enseñó Geografía primero (1947) y después Antropología Física. Posteriormente (hacia 1948) se incorporó como catedrático de historia el peruano Andrés Townsend Ezcurre, y en 1949 el doctor Heinrich Berlin (alemán graduado de Doctor en Antropología en la Escuela de Antropología e Historia de México). También fue profesor el doctor Thomas B. Irving (canadiense especialista en historia y literatura medieval y árabe), quien además de dirigir la Escuela de Verano dio clases de Introducción a la Historia, Introducción a la Filología, Historia Medieval y un Seminario de Literatura Española del Siglo de Oro. Asimismo dio clases el peruano Luis Alberto Sánchez.

Otros profesores que se incorporaron al cuerpo docente fueron el filólogo doctor Salvador Aguado (español), quien impartió Latín primero y después cursos de literatura y filología, y el sacerdote doctor Joaquín Zaltegui y Plazaola (español, traductor de Sófocles del griego al vasco), quien enseñó griego y cultura griega. En Filosofía llegaron como catedráticos Eduardo Nicol, Vicente Quintero y José Russo Delgado (Mata, 1970, 85-86-88). Mata Gavidia también enseñó Latín. Cuando partió el doctor Bosch, J. D. Contreras, siendo todavía estudiante, impartió primero Prehistoria General y luego Historia Antigua de Oriente, cursos que había aprobado con Bosch (Contreras, com. pers. 2002).

Debe indicarse, asimismo, que en esos años tuvo la Facultad una intensa vida artístico-cultural con conferencistas extranjeros (algunos verdaderamente ilustres), presentaciones teatrales, recitales, mesas redondas, etcétera (Mata 1970, 146-49, 152-3, 200-202, 228-32). También, se impartieron cursillos, como por ejemplo: "Literatura en América", a cargo de Arturo Torres Ríosco (1946); "Literatura Chilena", por Rubén Azócar (1946); "Literatura Francesa", impartido por Jean Camp (1947); y "La gran aventura del arte", por

el artista surrealista español Eugenio Fernández Granell (1947) (Mata 1970, 148-9), entonces residente en Guatemala, donde enseñó en la Escuela de Artes Plásticas. También se crearon, a partir de 1946, cursos especiales, mayoritariamente para extranjeros, en la Escuela de Verano, que gracias a su continuidad produjo algunos graduados. Además, en 1948 se amplió la Facultad con el Departamento de Psicología, se iniciaron cursos para formar bibliotecólogos, y se impartieron cursos de profesionalización a periodistas en servicio, dentro de la Escuela de Periodismo, que posteriormente se llamó "Escuela Centroamericana de Periodismo".

La inscripción en el tercer año (1948) subió a 254 (incluye alumnos de extensión), al año siguiente bajó a 215 y en 1950 hubo 229 (en estos dos últimos años sin incluir estudiantes de extensión) (Mata, 1970, 283).<sup>14</sup>

### Estudiantes y graduados en el Departamento de Historia

En 1949 y 1950 fueron completando sus cursos los alumnos regulares fundadores, de acuerdo al plan de estudios vigente. A ese respecto hay que aclarar que aparece un plan de cuatro años anexo al "Proyecto de Creación" (Mata Gavidia, 1970, pp. 27-30), y otro, con algunas variaciones, publicado en 1948 (Facultad de Humanidades, 1948). Las principales diferencias corresponden a que en el segundo plan se contemplaban los profesados de segunda enseñanza de cada especialidad.

En 1950 se llevaron a cabo las primeras graduaciones: José Mata Gavidia, Profesor de Segunda Enseñanza y Licenciado en Filosofía; Adalberto Jiménez, Licenciado en Filosofía; Elena Ruiz de Barrios Klée y Manuel Antonio Santos, Licenciados en Pedagogía y Ciencias de la Educación y Profesores de Enseñanza Media en las mismas disciplinas; Carlos Alberto Mencos Martínez, Profesor de Segunda Enseñanza en Letras y Licenciado en Letras, y Salvador Efraín Vides, Profesor de Segunda enseñanza en

<sup>13</sup> También dio la clase de Paleografía y fue por muchos años profesor de Historia Crítica de Centroamérica en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

<sup>14</sup> En Guatemala se publicó su libro, *Historia de Oriente*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1947, dos tomos.

<sup>15</sup> Para 1949 y 1950 son los únicos que este autor descompone por carreras (p. 211). El Departamento más numeroso era el de Pedagogía, con 97 y 62, respectivamente; seguía Psicología, con 38 y 34; luego Filosofía con 25 ambos años; después Letras, con 19 y 21; Historia con 9 y 19; Bibliotecología, con 6 y 18. Estaban los profesados de segunda enseñanza (en diversos campos incluyendo ciencias económico-contables, matemáticas, ciencias naturales y química), con alrededor de 20 a 25 y estudiantes con "cursos libres". Mata, 1970, 283.



Ciencias Físico-Químicas. Ese mismo año se incorporaron los doctores Raúl Osegueda y Salvador Aguado, el primero en Filosofía y Ciencias de la Educación, y en Filología Clásica y Lingüística, el segundo; José Russo de Doctor en Filosofía y Manuel Chavarría Flores de Licenciado y Profesor en Educación (Mata 1970, 234).

No es el propósito de este trabajo establecer los nombres de todos aquellos que en algún momento fueron estudiantes regulares de la carrera de historia, que, como ya se indicó, fue de las menos numerosas. Sólo se prestará atención a quienes perduraron en su esfuerzo y se titularon de profesores de enseñanza media y obtuvieron el grado de licenciados, o bien que realizaron una producción histórica importante. En orden alfabético de apellidos son los siguientes: J. Daniel Contreras R., Severo Martínez (1925-1998), Guillermo Mayes (estudiante hondureño que llegó becado, junto con otros coterráneos, que estudiaron otras carreras), Héctor H. Samayoa G. (1920-1973), Olga Vilma Schwartz, Pedro Tobar y Mario Raúl Toledo. A ellos podrían agregarse J. Humberto Castellanos, quien dejó los estudios luego de unos tres años, y Ernesto Chinchilla, alumno fundador que, según ya se dijo, estudió en México.

El primer graduado en Historia fue José Daniel Contreras Reinoso, quien en 1951 obtuvo su Profesorado de Segunda Enseñanza en Historia y Geografía (para lo cual presentó un proyecto de texto de historia nacional para la escuela primera, que luego se transformaría en los "Cuadernos Ayer"), y la Licenciatura en las mismas disciplinas en octubre, con la tesis, *Una rebelión indígena en el Partido de Totonicapán en 1820. El indio y la independencia* (1951<sup>a</sup>). Ese mismo año apareció su libro *Breve Historia de Guatemala* (1951b) Como ya se indicó, siendo estudiante avanzado había impartido docencia, que amplió a partir de dicho año.

También en 1951 Ernesto Chinchilla, en México, obtuvo el título de Historiador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el grado académico de Maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, con su tesis *La Inquisición en Guatemala* (1953). De inmediato regresó al país, hizo su examen de incorporación y pasó a formar parte del cuerpo de catedráticos de la Facultad de Humanidades.

En 1953 se titularon de Profesores de Segunda Enseñanza en Historia, Héctor Samayoa Guevara, con su trabajo, *La enseñanza de la historia en Guatemala (desde 1832 hasta 1852)* (1959), y Pedro Tobar Cruz, con *La enseñanza de la historia en los tres movimientos educacionales de Guatemala en el siglo XIX: Gálvez, Pavón y Barrios*, quienes también impartieron clases en la Facultad antes de su graduación de la licenciatura.

El siguiente egresado del Departamento fue Guillermo Mayes Huete, quien en 1955 se tituló de Profesor de Segunda Enseñanza en Historia con su trabajo, "La enseñanza de la historia en Guatemala (1945-1954)", y se graduó de Licenciado en Historia con la tesis, "Honduras en la independencia de Centro América y anexión a México". De inmediato regresó a su país.

En 1958 se graduaron de Licenciados en Historia, H. Samayoa Guevara, con su tesis, *Implantación del régimen de intendencias en el Reino de Guatemala*, (1960) y P. Tobar, con su tesis, *Los Montañeses* (1958). Con ellos se cierran las graduaciones de los alumnos fundadores de Historia.

Debe indicarse que S. Martínez (quien era Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades en 1954) y M. R. Toledo salieron exiliados a México a raíz de la caída del gobierno de Jacobo Arbenz. Ambos regresaron al país después de la muerte de Carlos Castillo Armas, pero ya no se graduaron. Martínez tenía el problema, desde que ingresó a la Facultad, que no era bachiller, por lo que había seguido la carrera y ganado los cursos como alumno oyente. A su retorno de México (en la segunda mitad de 1957) volvió a la Facultad (entonces fuimos compañeros en un curso de Cultura Griega), con la idea de graduarse primero en lo que se llamaba "bachillerato humanístico", y regularizar así la aprobación de sus cursos anteriores. Ya entonces hablaba de un estudio que realizaba sobre la *Recordación Florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, y hasta le leyó fragmentos a mi hermano Luis, ya que éramos vecinos en la 3<sup>a</sup> avenida entre 14 y 15 calles de la zona 1. Parecía que ese ensayo sería su tesis de graduación de historiador. Sin embargo, por razones que desconozco, después de un año o dos abandonó la Facultad definitivamente, y se dedicó a dirigir una librería propiedad de su hermana, que acababa de abrirse (llamada "Trece calle"), cercana a la Facultad. Luego de unos dos años pasó a dar clases en Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de Occidente (Quetzaltenango). A partir de esos años mantuvo una postura de alejamiento de la Facultad de Humanidades y se vinculó a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos.

Alrededor de 1967 Martínez salió inesperadamente del país a España, aparentemente por amenazas recibidas por su actividad y militancia políticas en el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista).<sup>25</sup> Vivió con su esposa y dos hijas durante más o menos dos años en Sevilla, donde investigó en el Archivo General de Indias (AGI), gracias a una ayuda de la Universidad de San Carlos, para lo cual contó con el apoyo del entonces rector, el abogado Edmundo Vásquez Martínez, su primo hermano. La



investigación en el AGI la incorporó, en lo posible, en su obra sobre Fuentes y Guzmán, casi finalizada, que para entonces era mucho más que un estudio sobre el cronista criollo. Dicha obra entró a prensas en la Editorial Universitaria alrededor de 1968. A ello se debe que parte de sus hallazgos en el AGI y sus análisis al respecto los tuviera que incorporar en las extensas notas que aparecieron al final del libro, que tituló *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (1970) y que también por ello se retrasara un tanto en la impresión.<sup>16</sup>

En cuanto a M. R. Toledo, tampoco siguió sus estudios en Humanidades. Hacia 1966 se incorporó a la docencia en la Cátedra de Cultura de la Escuela de Estudios General de la Universidad de San Carlos. Posteriormente, por la situación política en Guatemala, marchó a Honduras, donde en Tegucigalpa ejerció la docencia en la Universidad y allí parece que obtuvo su licenciatura.

### Conclusiones y epílogo

La Facultad de Humanidades se estableció en un clima que era, a la vez, de optimismo y de crisis o pesimismo, producto no sólo de la situación dictatorial que se acababa de superar en el país, sino que también de la guerra mundial que estaba finalizando. Para captar ese doble espíritu recurrió a las palabras del primer decano, J. Röhlz, en su discurso con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la institución, en marzo de 1946, cuando hacía pocos meses que había terminado la guerra luego del estallido de las primeras bombas atómicas. Dijo entonces Röhlz, congratulándose de la sensibilidad guatemalteca, sin que hubiera existido el clima adecuado, que había dado un eco "tan generoso y entusiasta" a los problemas de las humanidades, "hasta el punto que pareciera que nos hemos dado cabal cuenta, en un solo golpe de vista, de que la crisis de la época en que vivimos está reforzando de nuevo una reversión hacia los problemas del hombre, hacia las cuestiones relacionadas, no con la técnica y la ciencia -que en su vertiginosa carrera no necesitan estímulos- sino con la profunda estructura espiritual que es en definitiva, el fin y no el instrumento de aquellos admirables y peligrosos medios". Continuó mencionando los "fabulosos descubrimientos científicos y tecnológicos... que sobrecogen hoy el ánimo y siembran la incertidumbre de un lado al otro del globo", para afirmar que nada podían por sí solas "estas terribles fuerzas", para las cuales debían "proponerse metas y escoger... los medios adecuados". Y se preocupaba por el distanciamiento de "los progresos científicos de las condiciones

espirituales", que claman "por una nueva actitud ética, por hacer realidad una concepción humana integral que restaure el equilibrio y la sincronización del mundo" (Mata, 1970, 72-3).

A la vez, en Guatemala se vivían, con gran optimismo de futuro, los primeros momentos de democracia tras la caída de la férrea dictadura de Ubico. Se tenía confianza en que se abría una nueva época y que las humanidades, representadas en la nueva Facultad, estaban destinadas a coadyuvar a un destino mejor. Pronto vendrían las tensiones y los enfrentamientos, pero en ese momento no se vislumbraba todavía ni la Guerra Fría ni el clima de intolerancia que se irían adueñando del país y del globo. Se habían puesto demasiadas esperanzas en el futuro del mundo y de Guatemala, y se pensaba que los estudios humanísticos serían una tabla salvadora para orientar mejor al país.

La fundación de la Facultad de Humanidades, en 1945, supuso el inicio en el país de los estudios de nivel superior en historia. Hasta ese momento no había ni un solo guatemalteco graduado en el exterior (como sí había en otras de las carreras que se incorporaron en la Facultad), de manera que hubo necesidad de recurrir a profesores extranjeros y aprovechar algunos guatemaltecos especializados en las asignaturas no históricas (p.e. antropología, sociología, etc.), y a nacionales que, por su trabajo o afición, tenían conocimientos en el campo histórico.

La mayoría de los estudiantes fundadores de la Facultad no se inscribieron pensando desde el principio en una carrera específica (incluso algunos se inscribieron en dos departamentos) o para llevar uno de los idiomas modernos que se impartían, y aprovecharon el año inicial común para escoger la que seguirían. En el segundo año hubo una notoria baja en la inscripción, que se recuperó a partir del siguiente. El Departamento de Historia fue de los que menos estudiantes atrajo, pero en el que se definió un grupo reducido, que fue el que continuó avanzando. Muchos cursos tenían dos o tres estudiantes, lo cual si bien permitió una especial relación entre el maestro y los alumnos, fue motivo de críticas fuera de la Facultad.

Los profesores extranjeros y el clima de inquietud intelectual que había en la Facultad

<sup>16</sup> Por cierto, yo me hice cargo de sustituirlo en sus clases en Quetzaltenango, que se impartían viernes y sábado por la tarde. Ello fue a petición personal del rector Vásquez Martínez, quien me dijo que Severo había sugerido mi nombre. Hice esa sustitución de emergencia sólo para terminar el ciclo y no perjudicar a los alumnos. Personalmente él me dio las explicaciones necesarias sobre bibliografía y otros detalles para efectuar la sustitución.

<sup>17</sup> Sobre la gestación de esta obra y su importancia, véase, Peláez, 2000. El proceso elaborador de la obra no se presenta con la dedicación de tantos años que aquí digo.



contribuyeron a la formación de esos estudiantes, jóvenes pero no recién graduados de la secundaria. En el caso de Historia, desempeñó un papel muy importante el doctor Bosch. Posteriormente también lo fue H. Berlin, quien permaneció de 1949 a 1952. Entre los profesores guatemaltecos creo que J. Joaquín Pardo desarrolló un valioso papel orientador, especialmente gracias a su conocimiento de los fondos documentales del entonces Archivo General del Gobierno (hoy Archivo General de Centro América). Él atrajo los estudiantes a la investigación en dicho Archivo, les enseñó paleografía y les sugirió documentos importantes y posibles puntos para las tesis de graduación (Luján, 1984). Algunos de los miembros de esa primera generación de historiadores, entre los que deben incluirse (en orden alfabético) a Contreras, Chinchilla, Martínez y Samayoa, fueron los fundadores de la moderna historiografía guatemalteca. A este grupo podría agregarse a José Mata, quien hizo aportes importantes en investigación histórica (p.e. su libro sobre la fundación de la Universidad de San Carlos) y en teoría de la disciplina.

No hubo una tendencia o escuela histórica predominante; los que se inclinaron al marxismo lo hicieron fuera de la Facultad, dentro del clima ideológico y el activismo político que hubo entonces en el país. No deja de extrañar la carencia en el plan de estudios original y en el de 1948 de cursos de teoría y de metodología de la historia, así como de filosofía de la disciplina. Pareciera, pues, que su formación metodológica fue personal y autodidacta, producto de lecturas y la experiencia.

Hacia 1970 Severo Martínez calificó la formación de los graduados de historia de la Facultad de Humanidades de responder "de manera general, a una filosofía culturalista", con descuido de los "factores económicos en el proceso histórico" (Gordillo, 200, 192-2). Considero dicha afirmación exagerada, injusta y sin fundamento, aunque hay que tener en cuenta que la hizo al hacerse cargo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de un curso avanzado de Historia Económica de Centroamérica, que se deseaba que fuera un centro de capacitación marxista, en el que historiadores procedentes de la Facultad Humanidades habrían dificultado tal objetivo. Además, hay que tener en cuenta que entonces estaba en plena vigencia en el seno de la izquierda marxista guatemalteca atacar (algunos dicen "satanizar") a la llamada "antropología culturalista" estadounidense, de manera que probablemente no sea simple casualidad el uso del calificativo "culturalista". La formación que recibimos los graduados de historia fue bastante amplia, sin dogmatismo, y si bien se tuvo excelentes profesores de antropología (como por

ejemplo Joaquín Noval), también se prestaba atención a los procesos económicos, aunque no con una perspectiva exclusivamente marxista.

Profesionalmente los estudiantes (no sólo los de historia) compartieron sus estudios con la docencia en el nivel medio. Algunos trabajaron desde su época de estudiantes en el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), fundado en 1946 (Acuerdo Gubernativo de 23 de febrero de 1946). Dicho Instituto fue una importante fuente de actividad en investigación histórica y en la organización o mejora de los museos. Ya una vez graduados, mantuvieron su vinculación con el IDEAH (como director del Museo Nacional de Historia y Bellas Artes (desde 1949), en el caso de Contreras, o como investigadores Chinchilla, Samayoa y Tobar). Todos ellos cumplieron un papel esencial en la revista *Antropología e Historia de Guatemala*, que comenzó a publicarse en 1949, en la que aparecieron trabajos suyos. Además, como ya se dijo, pronto se incorporaron a la docencia en la misma Facultad al irse del país los profesores extranjeros. Por otra parte, Contreras asumió la dirección del Departamento de Historia en 1952, la cual dejó interinamente en manos de Samayoa, mientras fue decano de la Facultad (1966-1970), y la volvió a asumir de 1970 a 1974.

Yo ingresé en la Facultad de Humanidades en 1956, primero como estudiante regular de cursos libres (todos del Departamento de Historia), si bien a partir del año siguiente fui estudiante regular del Departamento. Mi hermano Luis lo había hecho cuatro años antes, y en 1956 marchó a México a realizar sus estudios de Arqueología en la Escuela de Antropología e Historia. Seguía existiendo el año inicial común, aunque con algunas variantes. Fui alumno de los graduados en Historia de la primera generación (Contreras, Chinchilla y Samayoa), de Pardo y de Berlin (que fue profesor visitante en 1961). Los cursos de Antropología los dio Noval, y tomé algunas asignaturas en otros departamentos. Cerré currícula en 1962 (entonces el plan era de cinco años). Obtuve el título de Profesor de Enseñanza Media en Historia y Estudios Sociales en 1963, y meses después el grado de Licenciado. En 1964 me incorporé a la docencia en la Facultad, a la vez que asumí, en enero, la Dirección de la Cátedra de Cultura en el recién creado Departamento de Estudios Básicos, que debían seguir todos los estudiantes de primer ingreso de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

La permanencia de los estudios de historia en la Facultad de Humanidades tuvo una inesperada finalización en septiembre de 1974, cuando por decisión del PGT se provocó el cisma y se logró que el Consejo Superior Universitario aprobara (lo mismo que se había hecho poco tiempo antes con el



Departamento de Psicología) el establecimiento de una Escuela "independiente". Este hecho debe de comprenderse dentro del contexto tanto de la política general de control de la Universidad de San Carlos, como de la estrategia de "lucha" en el nivel nacional. La Escuela fue dominada por dicho partido y se estableció el marxismo como única forma de enseñar y ejercer la historia. Sin embargo, si bien se dio un especial cuidado de mantener la línea marxista en historia (tanto en la docencia como en la tesis de graduación, que respondieron a un mismo esquema

de elaboración<sup>17</sup>), la nueva escuela se amplió pronto a las carreras profesionales de Arqueología y Antropología, dando cumplimiento a una inquietud que venía del propio Departamento de Historia, en el que su Director, J. D. Contreras, había solicitado sendas propuestas de planes de estudio para estas carreras, el primero elaborado por Joaquín Noval, y el segundo por Edwin M. Schook (Contreras, com. pers. 2002). Esa fue una importante ampliación profesional, que hacía mucha falta en el país.



**Ilustración 1:** Alumnos del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala con el Director del Departamento en el Salón de Actos. De izquierdo a derecha: Severo Martínez, Daniel Contreras, estudiante no identificada, Guillermo Mayes, J. Joaquín Pardo, estudiante no identificada; Pedro Tobaz, Olga Vilma Schwartz, Héctor Sumayoa y Mario Raúl Toledo. Tomada probablemente en los festejos de septiembre de 1951 o 1952. (foto cortesía de J. Daniel Contreras).

<sup>17</sup> Sobre este tema y la desafortunada y estéril elaboración de tesis rigidamente marxistas en la Escuela de Historia, expresó hace algunos años (c. 1995) unas interesantes y críticas afirmaciones el historiador francés Jean Piel, entonces Director de la sede guatemalteca del Centro de Estudios de México y Centroamérica (CEMCA). Recuerdo especialmente sus palabras en un cursillo sobre la historiografía guatemalteca reciente como actividad de "despedida".



## LITERATURA CITADA

Arévalo, J.J. 1945. **Intentos de fundación de la Facultad de Humanidades en Guatemala**. Revista de Guatemala, 1-27-19.

Arévalo, J.J. 1998. **Despacho Presidencial**. Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 590 p.

Cazali Avila, A. 1997. **Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Epoca Republicana (1821-1994)**. Editorial Universitaria, Guatemala, Tres tomos.

Contreras R., J.D. 1951\*. **Una rebelión indígena en el Partido de Totonicapán en 1820. El indio y la independencia**. Imprenta Universitaria, Guatemala. 151 p.

Contreras R., J.D. 1951\*. **Breve historia de Guatemala**. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 175 p.

Estrada, Ricardo. 1965. **Evocación a los veinte años**. En, XX Aniversario de la Facultad de Humanidades. Su presencia en la cultura de Guatemala. Pp. 37-43. Editorial Universitaria, Guatemala.

**Facultad de Humanidades**. Reglamento. 1948. Editorial Universitaria, Guatemala, 25 p.

Galich, Manuel. 1949. **Del pánico al ataque**. Tipografía Nacional, Guatemala. 369 p.

González Orellana, Carlos. **Historia de la educación en Guatemala**. Costa Amic editor, México, D.f. 459 p.

Gordillo Castillo, E. **Severo Martínez Peláez y la 'ciencia revolucionaria' guatemalteca**. En, Peláez, comp. 2000. **La Patria del Criollo tres décadas después**. Pp. 167-198. Editorial Universitaria, Guatemala.

Luján Muñoz, J. 1998. **Breve historia contemporánea de Guatemala**. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 523 p.

Luján Muñoz, J. 1999. **La caída de Ubico y la Revolución de Octubre de 1944**. *Historia Popular de Guatemala*, Tomo III, fascículo 13, pp. 609-623. Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Luján Muñoz, L. 1984. **J. Joaquín Pardo, forjador de la investigación histórica moderna en Guatemala**. Archivo General de Centro América, Guatemala, 51 p.

Mata Gavidia, J. 1970. **Cinco lustros de Florida Recordación**. Tomo I Lustrero primero: el libro nuevo de las mocedades, 1945-1950. Facultad de Humanidades, Guatemala. 310 p.

Martínez Peláez, S. 1970. **La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca**. Editorial Universitaria, Guatemala. 786 p.

Martínez Peláez, S. 1980. **Curriculum universitario, 1949-1979**. Citado por E. Gordillo Castillo, 2000.

Peláez Almengor, O.G. compilador. 2000. **La patria del criollo tres décadas después**. Editorial Universitaria, Guatemala. 336 p.

Pérez Rojas, R.A. Editor. 1970. **La fundación de la Facultad de Humanidades**. Facultad de Humanidades, Guatemala. 65 p.

Róiz Bennett, José. **Fragmentos históricos. Primera biografía de la Facultad de Humanidades**. En, Mata, 1970. Pp. 38-50.

Samayoa Guevara, H. H. 1959. **La enseñanza de la historia en Guatemala (desde 1832 a 1852)**. Editorial Universitaria, Guatemala. 154 p.

Tobar, P. 1958. **Los montañeses**. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 175 p.

jlujan@uvg.edu.gt